

Sienta la música con Batuta

POR MARÍA ERRÁZURIZ

FOTOS DE ÓSCAR MONSALVE, SUMINISTRADAS POR BATUTA



Los niños tejen y cantan el desengaño del mundo, cerca de los viejos coches, perdidos en el nocturno.

Federico García Lorca

Nuevas formas de acceso al arte y a la música

La diversidad biogeográfica de Colombia, propia de un país montañoso de la zona tropical, se acompaña de gran variedad de tradiciones musicales a lo largo y ancho del país: guabinas, bambucos y sanjuanitos en la zona andina coexisten con los currulaos del Pacífico, los vallenatos, las cumbias y los mapalés de las llanuras caribeñas, los aires llaneros, como el zumbaquezumba y el joropo, y los cantos amazónicos influenciados por la música brasilera. También se suman a estas tradiciones las bandas de vientos, que constituyen la práctica musical más popular y de mayor arraigo en los municipios, las cuales tienen en algunas regiones más de cien años de existencia y fueron, hasta la generalización de los medios de comunicación masivos (radio y televisión), el elemento principal de entretenimiento y acompañamiento de un conjunto de actividades de la vida social local como el circo, el teatro y los toros.

En este contexto, surgió en 1991, por iniciativa de la Primera Dama de la época, Ana Milena Muñoz de Gaviria, el programa Batuta, con la audaz y original idea de crear en el país un Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles, inspirado en la experiencia venezolana de la Fundación del Estado (FESNOJIV), que cumple desde la década de los setenta este propósito.

La misión de Batuta es impartir educación musical masiva, sin ningún tipo de discriminación, a través de la práctica en grupos orquestales, con el fin de contribuir a la formación integral de niños y jóvenes para socializarlos y educarlos como un aporte al fortalecimiento de la actividad cultural del país.

En Batuta, compartimos con el maravilloso educador inglés A. S. Neill la idea de que “el objetivo de la educación es conducir al hombre a trabajar con alegría y hallar la felicidad, lo cual quiere decir interesarse en la vida, actuar no sólo con el cerebro, sino con toda la personalidad”, lo que es posible a través de la enseñanza de la música.

Trece años después, la Fundación Batuta es una organización constituida por 83 escuelas de música llamadas ‘centros orquestales’, donde concurren anualmente 12.000 niños y jóvenes de todos los estratos de la sociedad colombiana, en los departamentos de Amazonas, Antioquia, Arauca, Atlántico, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Cesar, Córdoba, Chocó, Huila, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca y la ciudad de Bogotá.

Batuta se ha convertido hoy por hoy en un instrumento de socialización; los niños y jóvenes que asisten permanentemente al programa han encontrado una oportunidad para dejar atrás su problemática cotidiana y desarrollar un sinnúmero de talentos que llevan en su interior y que el sistema educativo no les permite descubrir y explorar. Se alejan por un momento de sus conflictos familiares, de la violencia de las



María Errázuriz: administradora y gestora cultural. Desde hace más de diez años se desempeña como directora de la fundación Batuta.



Sin lugar a dudas, Batuta es un instrumento valioso para la transformación social en la medida que brinda a niños y jóvenes de zonas muy diversas del país oportunidades diferentes, sin discriminación alguna.

calles, de la agresión del medio ambiente que los rodea, para concentrarse en una actividad diferente, lúdica y hermosa como la música. Sin lugar a dudas, Batuta es un instrumento valioso para la transformación social en la medida que brinda a niños y jóvenes de zonas muy diversas del país oportunidades diferentes, sin discriminación alguna.

Batuta constituye día a día un escenario diferente para los jóvenes del país, enmarcado dentro de un proceso de equidad social, que brinda oportunidades de paz, las cuales se aprecian claramente a través del testimonio de los alumnos y de los profesores de los centros orquestales:

“En estos momentos, para mí el centro orquestal Batuta ha cambiado mi vida porque me siento muy feliz y nos tratan muy bien. Para mí todo lo que está es bueno, porque muchos niños y jóvenes tenemos la oportunidad de tener algo diferente y conocer más el mundo compartiendo con muchas personas más y conocer nuevas acciones para un mejor futuro”, dice Elcy Yalida Moreno, alumna de Batuta Quibdó.

El joven Petter Barranco, que participó en Santa Marta en el encuentro de preorquestas de la Costa Atlántica en mayo del 2004, nos escribió “Me siento muy contento porque he pasado por un momento muy especial de mi vida. Pienso que ha sido la



experiencia más grande que he tenido. Les doy gracias a Batuta y a la Red de Solidaridad Social por apoyarnos en este sueño que queremos alcanzar, y muchas gracias por todo”.

Un profesor de Quibdó nos escribió: “Para resumir lo que siento y lo que he recibido, digo que es lo mejor que me ha podido ocurrir en mi vida: vocación de servicio y compromiso con la gente que tanto lo necesitan. Igualmente, agradezco a la Fundación Batuta, primero el llegar a una región tan marginada de Colombia que tanto lo necesita y segundo el enriquecer mis conocimientos desde el punto de la pedagogía musical, lo que me permite llegar cada día más y de mejor forma a los demás”.

Proyectos como Batuta marcan la diferencia entre la apatía y la solidaridad, entre el desarraigo y el sentido de pertenencia. A través de la práctica musical ofrecida, lo que se aprende es la vida en sociedad, el descubrimiento de una historia y de una cultura en común, la puesta en práctica de valores considerados en peligro por la situación colombiana, tales como la solidaridad, la responsabilidad y la ciudadanía, la tolerancia y el respeto por la diversidad y la diferencia.

A partir de la experiencia que la Fundación Batuta tiene en zonas marginadas y con comunidades desplazadas, se han establecido como aportes importantes de su intervención los siguientes: la ge-

Proyectos como Batuta marcan la diferencia entre la apatía y la solidaridad, entre el desarraigo y el sentido de pertenencia. A través de la práctica musical ofrecida, lo que se aprende es la vida en sociedad, el descubrimiento de una historia...



El ideal pedagógico de Batuta es el de enseñar música a una gran cantidad de niños y jóvenes, en forma lúdica y vivencial, sin anteponer la adquisición de los conceptos a la práctica de los estudiantes. En los centros orquestales todos los niños entre siete y dieciséis años pueden ingresar, en función de los cupos disponibles, sin ningún requisito ni prueba de aptitud.

la generación de sentido de pertenencia y arraigo a su entorno; el refuerzo de la autoestima; la sustitución de un espacio violento por uno de participación, reconocimiento, diálogo, convivencia y respeto; el fortalecimiento de las relaciones familiares;

generación de espacios facilitadores en el proceso de socialización de los niños y jóvenes a través de la práctica musical en grupos orquestales; la generación de sentido de pertenencia y arraigo a su entorno; el refuerzo de la autoestima; la sustitución de un espacio violento por uno de participación, reconocimiento, diálogo, convivencia y respeto; el fortalecimiento de las relaciones familiares; la estabilización emocional a partir de la elaboración de los sentimientos de dolor, rabia y miedo a través de la expresión musical y su canalización hacia la generación de seguridad y confianza en sí mismos que brinda la ejecución instrumental y el desarrollo de habilidades cognitivas, técnicas y sociales para tener en un futuro probable oficio dentro de la música así

como un mejor desempeño en la vida laboral.

Sin embargo, en Batuta tenemos presente que al convocar a esta iniciativa a niños y adolescentes estamos respondiendo a necesidades y anhelos que ellos tienen insatisfechos por la situación que los adultos les hacemos padecer. Fallarles tiene consecuencias para el conjunto de la sociedad e incrementa las heridas que se intentan reparar. Por tanto, durante los últimos doce años el reto de Batuta ha sido mantener ininterrumpidamente abiertos sus centros orquestales en todas las ciudades del país donde estamos presentes.

El quehacer musical

Más allá de su primer objetivo de socialización y reinserción de

los niños y jóvenes en condiciones precarias, Batuta le apuesta a un ideal pedagógico que ha consolidado a través de la elaboración de un modelo propio, que se constituye en la espina dorsal del sistema y en el lenguaje común para todos los actores.

El ideal pedagógico de Batuta es el de enseñar música a una gran cantidad de niños y jóvenes, en forma lúdica y vivencial,

sin anteponer la adquisición de los conceptos a la práctica de los estudiantes. En los centros orquestales todos los niños entre siete y dieciséis años pueden ingresar, en función de los cupos disponibles, sin ningún requisito ni prueba de aptitud. El principio es muy sencillo: el trabajo de montaje del repertorio por los grupos orquestales debe proporcionar todos los elementos pedagógicos que

Dicho con otras palabras, en Batuta la teoría es impartida en forma paralela al montaje y a la ejecución de los programas de conciertos, de tal manera que todos estos procesos se refuercen recíprocamente. Además, los conciertos son el momento de encuentro entre los niños y el público para mostrar el resultado de su trabajo



permitan al alumno alcanzar, a través de un proceso gradual y orgánico, un nivel básico de dominio del lenguaje musical y de la práctica de un grupo de instrumentos.

Dicho con otras palabras, en Batuta la teoría es impartida en forma paralela al montaje y a la ejecución de los programas de conciertos, de tal manera que todos estos procesos se refuercen recíprocamente. Además, los conciertos son el momento de encuentro entre los niños y el público para mostrar el resultado de su trabajo, y en ellos la música adquiere su verdadera dimensión comunicativa.

Los centros orquestales de Batuta están dotados por la Fundación de la infraestructura física, administrativa e instrumental que requieren para su funcionamiento de manera estandarizada, y así garantizar un desarrollo equitativo entre ellos y ofrecer el mismo servicio en todas las regiones del país. Los materiales didácticos de los centros orquestales incluyen veintiséis publicaciones para la enseñanza, destinadas a los maestros, las aulas de clase y los alumnos.

El proceso de educación musical de Batuta se desarrolla en tres etapas nítidamente diferenciadas:



- **La preorquesta.** Enfocada hacia el desarrollo psicomotriz y auditivo de los alumnos y hacia la enseñanza de la lectoescritura de la música a un nivel muy elemental. La instrumentación de esta agrupación está compuesta por instrumentos no sinfónicos, como sistros, xilófonos, metalófonos, flautas dulces, manejo de la voz e instrumentos de percusión menor y folclórica. Esta etapa se desarrolla en cinco niveles durante un tiempo máximo de cinco semestres.

- **La orquesta en transición.** El trabajo con los conjuntos instrumentales se divide en dos: grupos de cuerdas y grupos de vientos, cada uno con su propio repertorio; según la conveniencia, se les incorpora percusión. En este momento, se enfatiza el trabajo de lectoescritura en un nivel más avanzado, así como el balance de



cada grupo; además, la unión de los grupos instrumentales sirve de preparación para la siguiente etapa. La segunda etapa se desarrolla en dos niveles.

- **Orquestas juveniles.** Esta etapa prioriza la estructura de las agrupaciones sinfónicas juveniles, en las que se desarrolla un trabajo esencialmente colectivo, con eventuales sesiones de ensayos parciales programadas por el director de orquesta. En esta etapa, que tiene diez niveles, se amplía el conocimiento del lenguaje musical y, al mismo tiempo, se pule la técnica instrumental.

La música tradicional y popular en Batuta

En Batuta todos los lenguajes musicales son importantes para la

adquisición y desarrollo de los diversos aspectos de la musicalidad.

Por esta razón, la Fundación ha emprendido la publicación sistemática de material musical muy variado para cada una de las etapas del modelo pedagógico, con el fin de cumplir diversos propósitos para el desarrollo de las agrupaciones y orquestas del sistema.

Hay muchas cosas que los niños pueden aprender con piezas de corte popular (como pasillos, bambucos, blues, jazz, pop, baladas, etc.) que nunca aprenderían solamente enfrentándose a piezas del repertorio universal clásico (Stravinski, Beethoven, Mozart, Bocherini, etc.) o viceversa. Por tanto, es necesario combinar con gran flexibilidad todo tipo de repertorio, sin discriminación



Hay muchas cosas que los niños pueden aprender con piezas de corte popular (como pasillos, bambucos, blues, jazz, pop, baladas, etc.) que nunca aprenderían solamente enfrentándose a piezas del repertorio universal clásico (Stravinski, Beethoven, Mozart, Bocherini, etc.) o viceversa.

Además, la práctica de la música tradicional colombiana y latinoamericana, que a menudo es sepultada por la invasión de la música comercial de los medios de comunicación masiva, contribuye al conocimiento y afianzamiento de la identidad de los niños y jóvenes con sus regiones.



alguna. Además, la práctica de la música tradicional colombiana y latinoamericana, que a menudo es sepultada por la invasión de la música comercial de los medios de comunicación masiva, contribuye al conocimiento y afianzamiento de la identidad de los niños y jóvenes con sus regiones.

Con estas publicaciones, que codifican la música y la ponen en diversos formatos para cuerdas, vientos y orquesta, la Fundación

busca contribuir a la preservación del patrimonio musical tradicional; a la difusión de la música de compositores y arreglistas colombianos y latinoamericanos; a proveer de material de referencia y de estudio a estudiantes de música y jóvenes compositores; a generar fuentes de empleo para los copistas, arreglistas y orquestadores y a fomentar la investigación y creación de materiales didácticos propios. 🌸